

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 59.

21 de Agosto de 1870.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

COLECCIONES COMPLETAS DE LA FLACA.

Terminada la reimpression del número 2, se han completado algunas colecciones, las que ponemos en venta en esta administracion, Litografía de Juan Vazquez, Rambla del Centro, núm. 31.

El precio hasta el núm. 59 inclusive para los Sres. que se suscriban, es de 70 reales.

EL PALO DE DON JUAN.

Pero, Señor ¿dónde tendríamos nosotros la cabeza al escribir nuestro anterior número?

¡Suponer nada menos que D. Juan se iba republicanizando á medida que los ejércitos de Napoleon iban retrocediendo!

Un maligno espíritu nos tentó seguramente, uno de esos espíritus reaccionarios que andan propalando que D. Juan tiene las convicciones políticas en el boca-manga de su uniforme.

¿Qué nueva convicción cabe en un boca-manga que tiene tres entorchados?

Don Juan no solo no es republicano, sino que á él se atribuye la poco confortable idea de que quebrará los huesos á los federales que le anden con bromitas. ¡Para el diablo que se federalice!

¡Quebrar los huesos!... Poquita cosa... Comparar á los federales con esos prusianos, á quienes los imperialistas habian de llevar por delante de sus palos de escoba...

Pero, Sr. D. Juan ¿qué mala víbora ha mordido á su merced? ¡Olvida V., mi general, que nadie puede decir de esta agua no beberé, y que V. es uno de los hombres que mas sed han tenido en España?

Que eso de no beber de tal ó cual agua lo jurase el Sr. Rivero, á muy pocos sorprenderia... Mas ¡V., Don Juan!... ¡V.!!!...

En fin, los federales de todos modos han de estar agradecidos á D. Juan. Unos huesos apercebidos de ser quebrados, tienen la incontestable obligacion de pensar seriamente en el porvenir.

Lo malo para D. Juan es que se nos figura que no tendrá el gusto de hacer con los federales lo que hicieron los judíos con los ladrones que murieron al lado de Jesús. ¡Qué desgracia que no, se les ocurra subir al poder por el camino que tantas veces ha seguido el Presidente del Consejo de Ministros!... ¿Quién habia de decirle á este que del choque de dos autócratas surgiese una república como la que se prepara?

Guzman, que es un alquimista de primer orden, nunca pudo concebir que la mixtura de dos coronas diese por precipitado un gorro frigio... Y aguarda, aguarda tranquilamente con el palo debajo del brazo, á que los federales hagan exhibición de sus huesos...

Lástima grande que el Directorio haya recomendado la mayor calma, la mas esquisita prudencia, el orden mas absoluto...

Y mayor desdicha aun para el futuro quebrantador de huesos que los federales obedezcan los consejos de sus directores.

En conciencia esto es desvanecer sin ton ni son las legítimas aspiraciones de D. Juan. ¿A dónde vamos á parar si el partido republicano convence al país de que siempre fué partido de orden?

¡Una república sin motines, sin linterna, sin atropellos, sin nada de todo eso que andaban propalando los futuros quebrantadores de la crisma federal!

Tentado estará D. Juan á decir que esto no es república ni cosa que lo valga... ¿Si no lo será?... Veamos.

—¿Qué es una república?—Es el gobierno del pue-

blo por el pueblo con sujecion estricta á las prescripciones de la ley.

Decididamente aquí pasa algo.

A ver, D. Juan, esconda V. su palo y vayamos averiguando.

—¿Qué es propiedad segun los republicanos?—Es el derecho que tienen los ciudadanos para hacer suyos los productos de todo aquello que legítimamente les pertenece, y á que el Estado les garantice aquel derecho de una manera eficaz.

Esto se complica. Amigo D. Juan, tenga V. la bondad de tirar ese palo.

—¿Qué es la familia para los federales?—La familia es la base constitutiva del Estado, es el santuario de los mas puros afectos del hombre, es la escuela de donde salen los ciudadanos, es el modelo donde los gobernantes han de aprender del padre la manera de gobernar con energía y con amor, para hacerse querer tanto ó mas que respetar.

(Aplauso general en las filas de los hombres de bien. Empiezan á asomar gorros frigos, se oye entonar la *Marsellesa*, va á misa quien le dá la gana, hay manifestacion contra las quintas, en las iglesias católicas se gana jubileo, en los clubs se aclama al pueblo, ciérranse muchas tabernas.... República hecha y derecha.)

Y en todas partes un orden hasta monótono....

¡Por Dios, D. Juan, que no vuelva V. á hablar de moler huesos, si no quiere V. molernos la paciencia...

ES MUCHA DESGRACIA.

Decididamente el duque de Montpensier es un vivo ejemplo del rigor de la desdicha.

Hay muy pocos hombres á quienes suceda lo que á él sucede.

Sobreviene un conflicto á la nacion francesa: sus hermanos ofrecen su espada para defender el territorio invadido por el extranjero. Unicamente nuestro duque tiene que abstenerse, porque Montpensier es español.

Volvamos el cuadro. Hay un trono vacante en España: el duque se presenta á solicitarlo, ni mas ni menos que un licenciado del ejército pretende un estancillo; y Montpensier no puede ser rey de España porque Montpensier es francés.

Montpensier no puede entrar en Francia porque es Orleans.

Y no puede gobernar en España porque es Borbon. De Madrid le mandan á Sevilla para evitar complicaciones.

Y de Sevilla le remiten á Madrid para evitar compromisos.

Porque es conceptuado un simple ciudadano, no tiene categoría ni ventajas de príncipe.

Porque es príncipe no puede ser confundido con los demás ciudadanos.

¡Es un horror!

Confesemos que hay motivos de sobra para pegarse un tiro, si la fortuna no tuviese á mano algun primo que lo recibiera. ¡Es una primada feroz!

Con tantos contratiempos, el duque no arria su pabellon. Es tan fácil que acabemos por no entendernos... Hace dos años que el gobierno que felizmente nos rige, viene haciendo bueno al duque de Montpensier, y es capaz de hacernos envidiar al mismo soberano de Dahomey.

Si alguna vez llega á sentarse en el trono de su cuñada, bien puede agradecerse á los liberales que le han puesto la proa. Un enemigo como Prim es capaz de contrabalancear el mal efecto de diez amigos como Santana.

Seamos justos: en la desgracia se aquilata el temple de los hombres. El duque es un ejemplo de constancia; es uno de esos crustáceos pegados á la roca, de la cual se les separa á pedazos.

Luchando á brazo partido con una corona que se le escapa á cada momento de entre las manos, parodia al aragonés de aquel cuento, que empeñado en llevar una caballería por donde esta no queria, hubo de decirla:

—A talento podrás ganarme, pero lo que es á terquedad, ni por pienso.

¡Oh duque! Me encantas y te compadezco. Tu mayor desgracia ha consistido en la ignorancia de los españoles respecto de tus cualidades.

Un rey anfibio, un rey que no es carne ni pescado, un rey que no tiene patria, un rey cuyos partidarios se empeñan en demostrar que no viene de donde viene, es el solo rey que nos convendría.

Su biografía pudiera reducirse á lo siguiente:

«Descendió del cielo... Y se hizo hombre para empuñar un cetro.

»Sus contemporáneos no le comprendieron. Mientras Alcolea le abria las puertas de Madrid, Sevilla le cerraba hasta las puertas del casino.»

Son demasiadas desdichas para un solo pretendiente.

REVISTA DE MADRID.

Dichoso aquél que tiene
cuatro millones
y no escribe revistas
ni crónicas,
y se la pasa
revistando las onzas
que tiene en caja.

Dichoso aquél que en grato
dulce far niente
lo que escriben los otros
tendido lee,
y en la mar vieja
al arrullo del agua
se balancea.

Dichoso el ser humano
que nunca supo
las angustias que pasa
quien, sin asunto,
de seguidillas
ha de llenar lo menos
cinco cuartillas.

Pues os juro, lectores,
que en esta Ninive
de cesantes ministros
y ministriles,
mozas, toreros,
sanguijuelas pasivas...
y otros insectos,

No pasa nada digno
de comentarios,
y si acaso algo pasa
ya es tan pasado,
que no me pesa
repetiros que paso
la pena negra.

Ya no pasan las gentes
los malos ratos
que no há mucho pasaban,
averiguando
si el rey ó Roque
serán Juan ó Perico
de los palotes.

Todos pasan de largo
sin detenerse:
Todos pasan sumisos
y complacientes,
por lo que pase
el varon eminente
de los jamases.

De manera que bastan
tres solos versos
para hacer la reseña
total, diciendo:
«No pasa nada,
mas que un conde que esconde
lo que le pasa.»

Los pobres unioneros
pasaron lista,
para ver si pasaba
su dinastía.
Pasóse todo
y los pobres pasaron...
del mismo modo.

Los pobres federales
pasan los dias
esperando á que aquello
venga de arriba;
mientras yo aguardo
que todo lo de arriba
se venga abajo.

Los nenes de D. Carlos
tambien ansian
que se siente en el trono
la blanca ninfa,
en el concepto
de que tras de lo blanco
vendrá lo negro.

En tanto los soldados
del bajo imperio
manejan los talones
que es un portento,
y aquí esperamos
á que venza cualquiera
para obsequiarlo.

¡Oh patria favorita
de la victoria,
palenque de Guzmanes
y Figueroas:
¡qué es lo que hacen
de ti los Figuerolas
y los Guzmanes!

¡Oh tú, que al noble impulso
de tu alta honra,
cuando almorzabas hierro
cenabas gloria:
sigue con ellos,
y pues almuerzas gloria
cenarás hierro.

El hierro que te ofrecen
esos magnates,
que en vez de hacerte libre
te bicieron mártir;
mártir del vicio,

mártir de la ignorancia
y el apetito.

¡Y si al menos tus amos
y tus verdugos
fueran siempre españoles!
¿No es ¡ay! mas duro
que, virgen siendo,
te espongas á ser mártir
de un extranjero?

Pero observo, lectores,
que os estoy dando
un ratito que pasa
ya de pesado.
¡Es que roncaba
y os iba trasmitiendo
lo que soñaba!

¡Hace un calor tan rudo,
tan sofocante!...
¡oscurecen el cielo
tantos celages!...
¡el horizonte
se encuentra tan cargado
de nubarrones!...

¡Qué bostezo tan tierno
viene á mi boca...
¡Quién me mete en honduras!...
Ruede la bola.
Todo es camama...
Voy á echarme un ratito
sobre la cama.

CORRESPONDENCIA BÉLICA.

Chalons sur Marne
15 de Agosto de 1870.

Si señor, no hay porque admirarse, estoy en el famoso campamento de la paz, que se dispone á hacerse no menos famoso en la guerra.

Ayer me levanté de mal humor. Mis vecinos, los prusianos, no me habian dejado pegar el ojo en toda la noche; no parecia sino que mataban los mosquitos con bala cónica: tan nutrido fué el tiroteo que se dejó oír constantemente.

No mataban mosquitos, pero su ocupacion no era por esto menos original.

Se entretenian en disparar al aire sin pérdida de momento, por el simple capricho de probar dos cosas; primera: que el buen prusiano no se cansa nunca de tirar, y segunda: que tiene tal abundancia de municiones que, no sabiendo donde meterlas, las inutiliza.

Al salir de mi tienda he encontrado sobre diez docenas de tórtolas ennegrecidas por el humo, que mis compañeros de armas habian muerto al vuelo, apesar de la oscuridad de la noche.

Conviene saber que en el territorio que media entre el Sarr y el Mosela abundan tanto las tórtolas nocturnas, que tirese donde se quiera se toca una.

La ocupacion de los prusianos me pareció tan impertinente que, muerto de sueño, me pasé con armas y bagajes al campamento francés, convencido de que aquí podría dormir á pierna suelta, sin temor de ser turbado en mi sueño, pues los franceses tienen miedo hasta del ruido de sus propias pisadas, por lo cual procuran pisar muy flojito.

Pero dirá V., señor director: ¿á qué viene ese sueño en un corresponsal tan ardoroso, bélico y sufrido?

¡Ah! como se conoce que V. ignora, amigo mio, lo que yo he hecho desde mi última.

Estuve en Nancy con los ciento cincuenta caballos, uno de los cuales era yo. Allí me paseé, almorcé, cené, comí y escuché dulces chicoleos de boca de una linda alsaciana.

Estuve en Toul con cuatro soldados y un cabo, ayudado de los cuales, me apoderé de dicha plaza fuerte, despues de un ataque y defensa formidables.

Practiqué un reconocimiento en Estrasburgo, en el cual me reconoció un antiguo condiscipulo que por cierto me regaló una caja de excelentes brevas.

Y por último, *adiviné* la acción de Longueville, que cuando Vd. reciba la presente habrá ya probablemente tenido lugar, pudiendo asegurarle de antemano que los prusianos han de llevar la peor parte, lo que, en verdad, ha contribuido no poco á decidirme á mudar de campamento.

Ya que mi valor heroico y mis indignaciones guerreras no me permiten contemplar la lucha cruzado de brazos, bueno será que ayude ahora un poquito á los que pierden, que de seguro no tendrán que arrepentirse de haberme admitido en su compañía.

Napoleon está, pues, de enhorabuena.

Hoy se han celebrado sus días con un silencio general, que ha hecho derramar lágrimas de ternura al bondadoso cadáver imperial.

La dinastía está asegurada.

¡Y tan asegurada como está!

A pesar de todo, debo asegurar á Vd. que en el campamento prusiano comia yo muchísimo mejor que en el francés.

¡Y habrá todavía quien defienda los imperios!

Me dispongo á contarle todas las peripecias del gran choque decisivo que se espera.

¿Quién vencera?—X.

BOSTEZOS.

Segun un telegrama de París, en la capital de Francia nadie duda del resultado definitivo de la guerra.

¡Qué han de dudar!

Figúrense Vds. que el emperador se encuentra en Chalons...

En 1792 los franceses arrojaron de Francia al extranjero que la había invadido.

En 1870 el extranjero arroja de Francia al sobrino de su tío.

Esto consiste en que un hombre es derribado con facilidad, con mucha mas facilidad que un pueblo que pelea por una idea santa.

Cerca de Metz se ha dado una batalla cuyas ventajas se disputan entrambas naciones beligerantes.

Nosotros ignoramos quien la ha ganado, pero sabemos de cierto quien la ha perdido.

La humanidad.

El *Legitimista*, periódico que ha tomado por lo serio la causa del terso, ha publicado una especie de proclama al ejército español, al cual procura atraerse con la siguiente indirecta:

«¡Quién duda en el presente que el ejército español está postergado, por no decir despreciado!»

Verdaderamente. Militar hay que sirve en nuestro ejército desde la gloriosa, y todavía no ha llegado á teniente general.

¡Oh injusticia!.... ¿En qué pensará el gobierno? ¿En qué piensa gastar el sobrante del presupuesto?

Es indispensable que vengan los tersistas á dar unos cuantos ascensos, ó muy pronto no sabremos qué hacer de tanto dinero.

Segun una correspondencia de Albacete que publica el *Tiempo*, han sido reducidos á prision el alcalde segundo de Alcaraz y el alcalde popular de Tobarra, por entregarse al inocente pasatiempo de apropiarse lo ageno contra la voluntad de su dueño.

La experiencia habrá demostrado á estos dignos funcionarios que los derechos individuales no excluyen el derecho al individuo.

La *Paz*, diario valenciano, publicó unos telegramas segun los cuales en varios cuarteles de París se había proclamado la república, habiéndose refugiado la emperatriz en la embajada de España.

No tan pronto, caro colega...

Los periódicos no tienen obligación de ser profetas.

La experiencia ha demostrado que cuando una situación está á punto de derrumbarse, los encargados de dar las noticias por su cuenta, se vuelven tontos.

Sentado este precedente, es indudable que el emperador está dando las boqueadas. El día de su entierro, nacerá el pueblo francés.

El gobierno ha mandado concentrar en las capitales la fuerza de la guardia civil. Esto ha bastado para que los pícaros hayan dispuesto no dejar en paz viajero ni casa de campo.

Pero ¿qué significa esto, si puede sostenerse unos días el gobierno que *felizmente* nos rige?

Vamos á cuentas. ¿Qué confianza tiene en los cuerpos del ejército un gobierno que necesita replegar sobre las ciudades una exigua fuerza destinada principalmente á obrar en los caminos y despoblados?

Esto es convertir á la guardia civil en aquel palo con que D. Juan ha de quebrar los huesos á los federales.

El gobierno del emperador ha suspendido por treinta días el vencimiento de todos los créditos contra particulares, al mismo tiempo que hacia obligatoria la admisión de los Billetes de Banco.

Si esto no es quebrar, venga Dios y véalo.

Esto ha ocurrido á los ocho días de rotas las hostilidades.

Cuando hemos venido diciendo que Napoleon III había hecho la felicidad de la Francia....

Mientras en China se asesina vilmente á los europeos, en España nos desvivimos por agasajar á los embajadores chinos, y el regente les obsequia con una espléndida comida.

No será difícil que, correspondiendo á nuestra suculenta cortesía, sepamos de buenas á primeras que en Canton se han almorzado á nuestros representantes.

Cuenta *La Política* que el verdadero motivo del *desrepublicanismo* del gabinete se debe al parecer del regente, que manifestó la decencia de abandonar la situación á los gefes republicanos, si la república tenía que plantearse en nuestro país.

¿Con qué, soltar la breva, eh?

¡Un demonio!

Ya empezamos á comprender lo del quebrantamiento de huesos.

En una escursión hecha desde Metz, dice una correspondencia de esta ciudad, el emperador Napoleon iba acompañado del mariscal Le Bœuf.

Dios los cria y ellos se juntan.

Y el país les silva...

Pregunta un periódico:

«¿Respetarán las bombas prusianas la magnífica catedral de Estrasburgo, y sobre todo su soberbia puerta, verdadera maravilla del arte?»

Por nuestra parte, lo único que podemos hacer es proponer que en nombre de la prensa se dirija una

manifestación á las susodichas bombas, inculcándolas la alta conveniencia de que aprovechen esta feliz ocasión para dar una muestra de sus conocimientos artísticos y su respeto hacia los grandes monumentos.

Dícese que el romano pontífice ha solicitado del protestante fusil de aguja que se sirva tomar bajo su amparo el dogma de la infalibilidad.

Pío IX que conoce perfectamente el castellano, habrá tenido presente lo del refrán: *fiate de la Virgen y no corras*.

Nos parece poca fé en el definidor del misterio de la Concepción.

En el *Teatro Español* se representa en italiano.

He aquí una *lógica anomalía*.

He aquí un *absurdo nacional*.

Porqué pocas cosas he oído tan dignas de oídos nacionales, como el italiano del Español.

Los franceses pierden.... basta de can-can.

Achille Mayeroni es un actor.

¿Con qué gusto escribimos y pronunciamos esta palabra en España!

¿Se puede escribir y pronunciar tan de tarde en tarde!

El extranjero nos ha invadido de nuevo.

Pero ¡si supieran Vds. lo que me gustan á mí esas invasiones!

¿Quieren Vds. comprender todas las delicias de ciertas dominaciones extranjeras?

Pues vayan Vds. á ver *La forza della cocenza...* y sino cualquier otra de las obras que ponga en escena la compañía del Teatro Español.

Allí podrán decir Vds. casi á cada salida de un personaje:

¡He aquí un actor!

Gangas de esta naturaleza se pillan raramente en el país de los garbanzos y los progresistas.

CHARADA.

La primera repetida corre mil peligros hoy á causa de los que corre su apurado protector. Segunda y tercera ha sido Wissemburgo, y temo yo lo serán dentro de poco las llanuras de Chalons. Tercia y prima es instrumento que á los pueblos causa horror, cuando tras de una victoria los asalta un batallón. Y mi todo es una cosa que está muy en moda hoy entre los pobres franceses, que ya llevan mas de dos.

GEROGLÍFICO.



Solución á la charada del número 58.

QUIJOTE.

Solución del gero-glífico.

LA GUERRA DE FRANCIA Y PRUSIA COSTARÁ UN NAPOLEON.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 22.



SS. VIAJEROS AL TREN!...

Ayuntamiento de Madrid